

AÑO VII. 15 de Noviembre de 1891. NÚM. 18.

El Rosal Florido

SE PUBLICA DOS VECES AL MES
bajo la direccion de

D. GERVASIO SERRAT, PBRO.

EN HONOR Y GLORIA DE LA

INMACULADA CONCEPCION

para promover el culto de Nuestra Señora de Lourdes
enseñar y ordenar el Rosario-Viviente.

Aprobado
é indu
genciado
por
Gregorio
XVI
en
1832.



Confir-
mado y
recomen-
dado
por la
SMA. VIRGEN
en sus
aparicio-
nes de
Lourdes
año
1858

Con permiso de la autoridad Eclesiástica.

Direccion y Administracion: en Romanyá de Ampurdá,

Sumario de este número.

Elogios del Rosario.—La devocion al Rosario de Pio IX y Leon XIII.—Escenas de Lourdes.—*Varietades*: Cartas de intimidad.—Salve.—Montmartre.—Encíclica del Rosario de Ntra. Sra.

NECROLOGIA.

Rogamos á nuestros suscritores y asociados al Rosario Viviente, tengan á bien aplicar la decena del Rosario que les corresponde rezar segun los estatutos de la Asociacion, y se acuerden en sus oraciones de los difuntos que á continuacion se expresan, en sufragio de cuyas almas aplicamos la Misa en los dias 25, 26 y siguientes:

D. José Palau y D. Miguel Palau: de Serrateix: D.^a Antonio Casanova: de Castelladral.—D. Juan Palau, de Serrateix.—D. Tomás Gomez, D.^a Cármen Cunill, D.^a Manuela Castell, D.^a Rosa Cortés: de Castellon de la Plana.—D.^a Josefa Gonzalez: de Motril.—D.^a Margarita Llagostera: de S. Felio de Pallarols.—D.^a Maria Armeñon: de Castellá d'en Huch.—D.^a Ana Vela: de Lebrija.—D.^a Margarita Bunal, de Agullana.—D.^a Paula Lázaro y Sor Maria Josefa de la Concepcion (Celador), de Montanech.

R. I. P.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA.

D.^a R. M., Fuliola: cambiado nombres.—D. C. P., S. Fernando: escrito.—D.^a C. de F., Lladó: recibido valor de billetes.—D. D. G., Montanech: notado difuntas, cambiado nombres.—D. V. T., Gerona: recibida la de V.—D.^a F. P., Agullana: recibido óbolo, notado difunta, cambiado nombre.—D. E. O., S. Fernando: cambiado nombre.—D.^a J. L., Lebrija: notado difunto, cambiado nombre.—Rdo. D. J. V., Castellá d'en Huch: remitido todo para el nuevo Coro.—D.^a C. E., Llansá: recibido óbolos, remitido todo para el nuevo Coro de Puerto la Selva.—D.^a A. de P., Campins: recibido abono y limosna.—Rdo. D. R. A., Vilada: recibido abono.—D.^a E. C., Placencia: recibido libranza, remitido billetes.—D.^a M. P., Valls: recibido abono.—Sra. A. Couvento N. de Si-

EL ROSAL FLORIDO.

Elogios del Rosario.

Es remedio universal
El Rosario sacrosanto
De toda pena y quebranto,
Y en todo peligro y mal:
Su virtud es tanta y tal,
Que sana toda aflicción.
*Señora, por tu Rosario
Logre yo mi salvación.*

ANTE TODO

Maravillados estarán nuestros lectores por el retraso en que está nuestra Revista. Lo vemos, lo sentimos; y remediaremos el mal, sin que falte ningún número á nuestros abonados. Confiamos en la paciencia é indulgencia de unos y otros. Tengan en consideracion, que tenemos entre manos dos empresas de gran interés; cada una de ellas reclama hombres y dinero; y no obstante, una persona de muy poco valer, mediante el auxilio de la Inmaculada, piensa seguir luchando contra viento y marea, hasta llegar al puerto deseado. De muy buena gana aceptaríamos cooperadores; pero á lo menos, rogamos que no nos pongan obstáculos, los que deben favorecernos.



LA DEVOCIÓN AL ROSARIO

DE PIO IX Y LEÓN XIII.

El inmortal Pontífice Pio IX manifestó siempre una grande devoción al Santísimo Rosario. En todas sus alocuciones inculcaba siempre la importancia del rezo del Rosario. «Entre todas las prácticas de devoción, decía, no hay otra que la Iglesia haya recomendado tanto por medio de indulgencias y favores de toda especie, ni que el cielo haya confirmado con más milagros, que el Rosario. En el Rosario cifro mis esperanzas más queridas para el triunfo de la Iglesia y la destrucción de las monstruosas herejías que asolan la Iglesia y la sociedad en nuestra época. Animo, hijos míos: os invito á combatir los males de la Iglesia y de la sociedad, no con la espada, sino con vuestro Rosario. El Rosario es el medio mejor de hacer creer en el corazón la devoción á María.»

Lo útil que es el rezarlo en familia lo manifestó el bondadoso Pio IX repetidas veces, diciendo: «Yo voy á daros un consejo, y es que receis juntos el Rosario en familia todas las noches; decid esta oración tan sencilla y que tiene concedidas tantas indulgencias: el Rosario es el compendio del Evangelio.»

En una audiencia que en cierta ocasion dió, decía Pio IX: «Os encargo el Santo Rosario de un modo muy especial. Esta oración, enseñada por la misma Virgen María, le es más agradable que ninguna otra; y yo quisiera que se rezara diariamente en cada

familia. Decid á todos los fieles que el Papa no se contenta con bendecir el Rosario, sino que él lo reza todos los días, é invita á todos sus hijos á que hagan lo mismo que él.»

El Papa de la Inmaculada Concepcion no fué tan solo con las palabras y ejemplos que recomendó el rezo del Salterio de María Virgen; sino que igualmente le concedió innumerables privilegios é indulgencias; publicando en su largo y glorioso pontificado más de cuarenta decretos con el fin de propagar tan santa y util devocion.

Nuestro Pontífice y Rey, Leon XIII, conoce los grandes males que nos afligen; nadie mejor que él mide su extension y aprecia su caracter. Tiene dirigidas á los Obispos varias Cartas encíclicas relativas á la fiesta del Rosario, con las cuales invita á todos los fieles á reunirse en la iglesia para rezar en ella el Santo Rosario en el mes de Octubre.

«Las calamidades que afligen á la Iglesia, dice, son grandes, y es difícil la condición de la época actual. La piedad cristiana, la moralidad pública, la misma fe, que es el bien supremo y el principio de todas las virtudes, todo está quebrantado y en peligro. Necesitamos tanto ahora el auxilio divino, como en la época en que el gran Domingo levantó el estandarte del Rosario de María para curar los males de su época.»

¡El estandarte del Rosario! he aquí la esperanza de Leon XIII. El Preso del Vaticano no cuenta con los reyes, ni con los pueblos. ¡Cuenta sólo con Dios!

El Salvador, parece se muestra sordo á nuestras repetidas súplicas. Quiere probar la fe y paciencia

de los que oran: parece dormir en la barca de Pedro y no cuidarse de nuestros llamamientos, que le gritamos: ¡Salvadnos, que perecemos!

Al sabio Pontífice no le asombran todos estos retardos; tiene la ciencia de los caminos divinos, y se dirige á la Purísima Señora y al Rosario, señal de victoria.

El Padre común de los fieles tiene dirigidas constantemente sus miradas hacia la Estrella que está brillando siempre en la noche, por terrible que sea la tempestad, por espesas que sean las tinieblas; ha mandado á todos sus hijos á que se arrodillen con él, á que junten las manos y hagan llegar hasta María un grito de súplica ardiente durante todos los días del mes del Santo Rosario.

Clamemos á María... y esperemos.

A. J. H.

ESCENAS DE LOURDES.

III.

Tan pronto como el Rdo. P. Gonfrido dijo Misa, organizó la oracion pública, apenas interrumpida en los tres días completos que la Peregrinacion estuvo en Lourdes. Aquí, al pié de la gruta y de las saludables piscinas, es donde se verifican los prodigios. Innumerable muchedumbre de enfermos yacen en el suelo ante la imágen de María, á quien invocan pidiendo la salud. Numeroso pueblo dirigido por los Padres ora con fervor y abnegacion constantes. Con el rezo del Rosario, arma poderosa que la Vír-

gen en su milagrosa aparicion enseña á esgrimir de nuevo contra todos nuestros enemigos, alternan oportunas amonestaciones y pláticas de los sacerdotes y actos de penitencia por parte de todos. Al rezar constante con los brazos en cruz se añade el arrodillarse en medio del suelo humedecido, el besar humildemente la tierra y el recibir á pié firme, y sin amparo ninguno, sobre sus cabezas, la menuda lluvia que mansamente descende de las nubes. Los actos de fe, esperanza y caridad se repiten con frecuencia, y al *Parce, Domine, parce populo tuo, ne in perpetuum irascaris nobis*, cantado en tono lastimero por la muchedumbre, sucede el grito de confianza en la intercesion de Maria.

“Monstra te esse Matrem;
Sumat per te preces
Qui pro nobis natus
Tulit esse tuos.

—Virgen de Lourdes, oídnos; Virgen de Lourdes, rogad por nosotros; Virgen de Lourdes, sanad nuestros enfermos. Estos entre tanto se bañan en las milagrosas piscinas, esperando el movimiento de la divina misericordia. Todos los peregrinos observan con curiosidad á los enfermos: si no ven algun portento, movidos de caridad hácia tantos infelices oran con especial fervor, redoblan á instancias de los sacerdotes sus actos de penitencia, y cuando el pueblo está más enfervorizado hé ahí que sale de la piscina por su pié, y andando perfectamente, una persona que antes no podia valerse sin el auxilio de las muletas. Aglomérase la gente, deseosa de gozar del espectáculo; comienza el cuchicheo...; pero exhortada por el sacerdote, vuelve dócil á la oracion, entona un atronador y entusiasta *Magnificat*, explosion del agradecimiento hácia la

Madre de las misericordias, y continúa sus plegarias. Hechos análogos se repiten de vez en cuando; pero nunca son tantos ni tan estupendos como á media tarde. Entonces, amigo mio, sí que es imponente el espectáculo de un pueblo que ora con viva fe, con fe que arranca de la omnipotencia de Dios verdaderos milagros.

A cosa de las cuatro de la tarde comienza la procesion con el Santísimo Sacramento. A ella acuden, no sólo los peregrinos, sin faltar uno, sino tambien la ciudad en masa de Lourdes. A medida que la procesion se interna entre las filas de los enfermos, la fe de aquel pueblo, convenientemente preparado con actos de contricion, humildad y penitencia, se agiganta y toma tales proporciones que llegan á hablar con Jesús Sacramentado lo mismo que si le viesen en carne mortal. “Jesús, Hijo de David, exclaman, tened piedad de nosotros. Señor, si quereis, Vos nos podeis sanar. Jesús, curad nuestros enfermos.” Y nuestro bendito Salvador, en su infinita misericordia, escucha estos acentos, y los milagros se suceden con prodigiosa frecuencia. El pueblo con estos hechos aumenta en confianza, ora con más entusiasmo, se amotina y parece querer arrebatar el Sacramento de las manos del sacerdote para estrecharle contra su pecho. ¡Qué actos de amor, qué súplicas, que fe más prodigiosa! En toda esta procesion, amigo mio, es imposible contener el llanto, y el más empedernido pecador y el incrédulo más rabioso es preciso que se rindan ante la grandeza de tales prodigios. Llorra el barbudo y grave caballero lo mismo que la mujer cilla más tierna, el sacerdote lo mismo que el secular, el anciano lo mismo que el niño, y todos, todos rezan con verdadera esperanza de ser oídos, todos se interesan por los enfermos, y la fe y oracion de todos unidos alcanzan

de Jesús grandes milagros. Momentos hay en que es punto menos que imposible contener al pueblo, que compacto se abalanza hácia el Sacramento; ya no hay sacerdote que pueda dirigir aquellos ánimos enfervorizados: de entre la misma plebe llegan á oirse voces de ardiente oracion, que el pueblo contesta entusiasmado. “Señor, dicen, que después que estén sanos os servirán. Jesús, curad nuestros enfermos.” ¡Bello desórden, amigo mio; sublime cuadro! Y Jesús se complace en este desórden, y los milagros continúan... Entonces parece decir Jesús á quienes los presenciaban lo que en otro tiempo á los discípulos de Juan: “Id, y decid á *todo el mundo* que los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos sanan, los sordos oyen, los muertos á *la vida de la verdad y de la gracia* resucitan, los pobres son evangelizados, y feliz el que no se escandalizare de Mí. (*Luc. VII.*)”

(*Se continuará.*)



VARIEDADES.

Cartas de intimidad.

Querida amiga:

Muchas cosas tendria que decirte, que no podré por no tener espacio en una ocupada Revista como EL ROSAL FLORIDO. Debo explicarte como el Prelado Diocesano visitó el Santuario de Lourdes Catalán; mucho se trabajó, y hasta los elementos se conjuraron, para que no llegara al pié de la peña Celdónia, que en el dia 27 de Noviembre estaba iluminada por los rayos de un hermoso sol, casi podríamos añadir de primavera. Convenia, y la Inmaculada favoreció benignamente, que el Excmo. Visi-

tante viera por sus propios ojos, en que consiste el Lourdes Catalan. Una pequeña, pero pulcra iglesia, que gracias á muchas bienhechoras ostenta ricos y abundantes ornamentos para el culto parroquial y para el nuevo Santuario, no podia dejar de complacer al Sr. Obispo. Todo lo vió y examinó con celosa atencion; y hasta los cantos religiosos, que sirven de místico entretenimiento á los devotos de Ntra. Sra. del Lourdes Catalan, pareció que le daban sumo gusto. Aprobó lo que para edificacion espiritual de muchos se ha hecho; así lo manifestó, recomendando con elocuente discurso la devocion á la Sma. Virgen; y no despreció los proyectos formados, para dar mayor realce á un Santuario, que comienza á ser notable, y en breve merecerá los elogios de infinidad de agraciados, por la benévola presencia de la Inmaculada en este sitio de predileccion por los ángeles y los hombres. En ninguna de las parroquias, que á pesar de su avanzada edad, delicada salud, y contratiempos, ha podido en esta ocasion visitar el virtuoso y Exmo. Prelado de Gerona, pudo apreciar mayor afecto como en Romanyá. Convenida estaba la venida para el dia 26, y no obstante ser un dia de lluvia torrencial, con vientos muy frios, un centenar de personas, formando en primera linea el Coro Lourdense, estuvieron á la intemperie desde las 9 de la mañana á las 4 de la tarde, en que se recibió aviso de retirada, estuvieron esperando al deseado de las gentes. Amaneció claro el dia 27, y á los 9 de la mañana se hallaban al límite de la parroquia al lado del Cura Párroco un sin número de entusiastas de Ntra. Sra. de Lourdes, que recibieran al Prelado con un atronador *Viva el Sr. Obispo*; y con pendones, cantos, y descargas, manifiesta señal de contento, le acompañaron y recrearon hasta que, obligado á regre-

sar á la Metrópoli, se despidió dando la Santa Bendición, en el paso del rio Fluvia, y á gran distancia de la Iglesia Parroquial. Muy gratos recuerdo ha dejado esta Santa Visita, para todos los fervientes interesados en el Lourdes Catalán; y de una manera particular, para los centenares de devotos que el dia 29 visitaron el Santuario de Lourdes Catalan, para recoger unas cuentas de Rosario, que con el beneplácito del Exmo. Prelado, se entregaron á grandes y pequeños en celebridad de este memorable acontecimiento. Así puede y debe calificarse esta celebrada Visita, que acallará algunas disidencias, y tranquilizará la perplejidad de no pocos, que pudieran haber tenido recelos de la validez del Santuario de Lourdes Catalan. Alégrate amiga; y procura excitar á que se invoque el valiosísimo Patrocinio de la Inmaculada Señora que aparece radiante de hermosura, y ofreciendo misericordia y perdón, á cuantos la contemplan entre rocales, en el nicho de la imponente peña Celdónia, rodeada de montañas coronadas de célebres Santuarios, y en graciosa actitud de darse la mano con la Inmaculada de la roca *Massabielle* y con ademan de proteger á la España entera, que tiene en frente, lo mismo que á Lourdes francés.

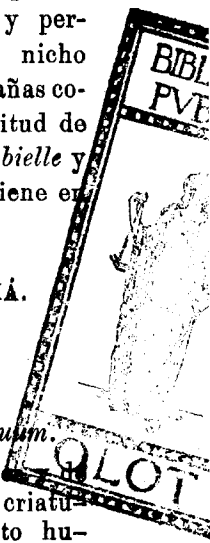
A Dios, amiga.

LA BARONESA DEL FLUVIA.

¡SALVE!

Ipsa conteret caput tuum.

Salve, ó Virgen inmaculada, Reina de los cielos y de la tierra, salve: Tú la primogénita entre todas las criaturas, concebida antes que el mundo y el firmamento hubieran sido formados:



Tú, que al lado del Omnipotente presenciabas la admirable constitución del Universo, y te recreabas durante los días de la creación, entretenida en su presencia y jugando alrededor del orbe de la tierra:

Salve, predestinada desde toda la eternidad para Madre de Dios, espejo de los santos, alegría de los justos y esperanza de los pecadores; obra maestra del Señor hasta el punto de que, según la magnífica frase de San Agustín, Dios no pudo ni supo darte más, ni tuvo más perfecciones con que enriquecer tu existencia; Creación la más grande y perfecta que puede existir, según el Doctor angélico: Salve.

Inmaculada en tu Concepción, ni un sólo instante esclava del demonio, digna de ser amada por el celestial Esposo: *Hermosa como la luna, escogida como el sol, terrible como los escuadrones ordenados en batalla.*

En el día de tus glorias más puras; cuando el mundo canta y confiesa de rodillas el misterio de tu Concepción purísima; y los ángeles en el cielo se complacen en servir á tan excelsa Reina, no hay corazón cristiano que ante tí no se postre; no hay alma entristecida que de tí no espere alegría, ni espíritu tan atribulado que no pueda recibir de tu divina mano el sosiego y la paz de que carece.

Te vieron los patriarcas de la antigua Ley en aquellas preciosas figuras en que á Dios plugo presentarte ante sus admirados ojos, y suspiraban por el día de tu aparición real sobre la tierra. Arca incorruptible te admiró Noé, en cuyo seno había de encerrarse la salvación del linaje humano. Iris de inimitables colores te vieron los escogidos, uniendo el cielo con la tierra. Paloma inocentísima te contemplaron los pueblos, llevando el verde ramo, símbolo de la paz y la ventura para el universo.

En tí, por medio de Jesucristo se prometieron á Abram las bendiciones del Señor para su descendencia. Tu eres aquella misteriosa vara que vió Isaías elevarse de la raíz de Jessé, sobre cuyo fruto reposó el Espíritu del Señor. Tú la tierra virginal de la que germinó el Salvador, y la benéfica nube que derramó sobre el mundo el rocío de la redención.

Estrella nacida de Jacob para iluminar el mundo envuelto en tinieblas: Escala admirable por donde suben nuestras preces al trono del Altísimo. Puerta misteriosa por la que sólo puede entrar el Rey de la Gloria. Huerto cerrado para todos los hombres y Fuente sellada de donde brotan raudales de purísimas aguas.

Envuelta en esos preciosos velos las generaciones antiguas te venenaron, los Profetas anunciaron tu presencia en la plenitud de los tiempos; y cuarenta siglos te esperaron, manifestando sus amorosas ansias con los ritos de sus sacrificios, con las inspiraciones de sus vates, con los suspiros de los justos, con la expectacion del universo entero.

Y cuando llegó la plenitud de los tiempos, y apareciste en los horizontes de la vida, fuiste la preciosa Aurora que precedió al Sol de justicia, la Estrella matinal de incomparables luces, la saludada por el Arcángel *llena de gracia*, la aclamada por el mismo celestial mensajero y por la venerable Esposa de Zacarías, *bendita entre todas las mujeres*: la que en alta voz preconizó *bienaventurada* aquella desconocida mujer de las turbas, empezando á cantar tus alabanzas jamás interrumpidas después en las futuras generaciones, según tus mismas proféticas palabras.

Por eso la Iglesia te ha colmado de merecidos honores; sus Concilios han publicado y sancionado tus gloriosas prerrogativas: las inteligencias más sublimes de todos los siglos te han dedicado sus homenajes como maestra de los Doctores, y los corazones más santos se han postrado á tus plantas soberanas, reconociéndote por Reina de todos Santos.

Y en nuestros días, por otro lado tan tristes, un Pontífice amante de tus glorias y prerrogativas, se hace eco de la creencia universal, y rodeado de los Obispos de todo el mundo, que forman como una hermosísima corona ciñendo su anciana frente, te aclama INMACULADA desde el primer instante de tu ser natural.

Roma, que esperaba apiñada en la plaza de San Pedro la ansiada definicion dogmática, la recibe con inefa-

ble grito de júbilo, que ensordece el aire, mezclado con el estampido de la artillería del Santo Angel y el alegre repicar de las mil campanas de la Ciudad Eterna.

Europa conmovida separa por entonces sus ojos y su atención de las heladas costas de Crimea, testigos de un sangriento drama, y los dirige á las floridas y risueñas márgenes del Tiber, cuyas abundantes aguas al precipitarse hacia el mar que las absorbe, parecen repetir con el murmullo de sus corrientes: ¡MARIA INMACULADA!

Los pueblos de ambos continentes se estremecen de placer, y con ellos las islas más remotas celebran con fiestas inolvidables la definición dogmática, que coronaba de tan admirable modo las glorias de su Madre celestial.

Y España, que siempre creyó y defendió esa creencia sagrada; España que tenia por Patrona desde pasados siglos á la Purísima Concepcion, y adornaba el pecho de sus ilustres hijos con condecoraciones dedicadas al immaculado misterio, y hacía jurar su defensa á los que vestian la honrada toga del magistrado ó el glorioso uniforme del soldado: ó recibian la investidura de superiores títulos académicos, España, se distinguió entre las demás naciones del mundo en aquellos dias de entusiastas regocijos.

Han transcurrido treinta y siete años: transcurrirán siglos de siglos, y las generaciones de tus hijos te bendecirán sin cesar, y eternamente serás bendita, porque por tus purísimos lábios lo prometió el Eterno, y sus promesas no faltarán jamás, aunque desaparecieran los cielos y la tierra.

Salve, pues, una y mil veces, dorado Alcázar de la Omnipotencia, misteriosa Torre de blanco marfil, Arca incorrupta de la alianza de misericordia. En medio de la tremenda borrasca que amenaza sumergirnos, nosotros, repitiendo las exclamaciones de los discípulos aterrados en el lago de Genezarets, diremos: Señora, sálvanos, que perecemos. Y tú, divina Estrella de bonanza, vendrás en nuestro auxilio; y cuando acaso el mundo desconfiado é incrédulo te juzgue más lejos, harás patente á todos que fuiste en realidad la destinada á hollar la cabeza de la serpiente infernal. *Fiat, fiat.*

MONTMARTRE

Y LA BASÍLICA DEL SAGRADO CORAZON DE JESÚS.

El 5 de Junio último se inauguró solemnemente en París la Basílica del Sagrado Corazon, situada sobre la colina de Montmartre; la obra, á la vez patriótica y religiosa, viene á aumentar y coronar las magnificencias de París.

Menos grandiosa que San Pedro de Boma, menos vasta que la Catedral de Colonia y el "Duomo," de Milan, pero construida en una situacion superior á todas, con la más bella capital del mundo extendida á sus piés, esta Basílica es una de las maravillas de la gran ciudad y no tardará en ser el punto de peregrinacion más concurrido del mundo entero.

Ya, mucho antes de terminada, ha visto multitudes que venian de todos los puntos del globo: 650 obispos se han arrodillado aute sus altares; 865.000 peregrinos extranjeros han subido la cuesta que conduce á su santuario; millones de fieles han rogado bajo sus naves.

¡Qué será, pues, dentro de cinco ó seis años, cuando sus cúpulas, sus medias naranjas, su artístico campanario concluyan de darle su fisonomía importante y que revestida con sus ricos adornos brille como un faro sobre la colina donde nació el cristianismo francés, en medio de la sangre de sus primeros opositores!

La revolucion que tantas veces mezcló lo grotesco á lo terrible, habia bautizado la histórica colina, llamándola *Montemarat...* y organizó en su cumbre un culto al corazon del horrible jacobino!

Napoleon, en sus dias de gloria, fué á visitar Montmartre, y contemplando desde lo alto el admirable panorama que se desarrollaba á sus ojos, ordenó que se prepararan los planos para levantar un templo á la paz.

Medio siglo después, Napoleon III, queriendo completar la magnífica transformacion de París con un grandioso monumento, concibió la idea de un templo griego, como una copia del Partenon, sobre la cúspide del cerro.

Pero no era ni el tío ni el sobrino quien debían dar á Montmartre su soberbio coronamiento.

Otra idea más elevada y más noble debía completar el proyecto, asociándole á la patria y la fe, é imprimiéndole con el más sensato y el más persistente de los plebiscitos un verdadero carácter nacional.

Es, en efecto, un plebiscito de ocho millones de suscriptores que ha entregado, durante diez y ocho años, los fondos necesarios para la obra; y en los 24 millones de francos ya reunidos, son las monedas de plata y las modestas ofrendas que forman la mayor parte del capital. Jamás se ha visto demostración más popular ni más democrática; muchos de entre los donadores han quedado anónimos, como para demostrar más vivamente la sinceridad de la fe.

Un día, en los principios dudosos de la obra, el cardenal Guibert, arzobispo de París, vió entrar en su despacho á una señora que lleva uno de los nombres más ilustres de Francia.

—Eminencia—le dijo—su suscripción no anda mal, pero la perseverancia no es una virtud francesa. Pronto el público se cansará. ¿Cuánto necesita usted para concluir la obra?

—¡Oh, señora!—contestó el prelado—necesitaríamos por lo menos treinta millones.

—Bien, pues yo los doy—dijo al levantarse la noble dama,—pero quiero construir yo sola el augusto templo.

—Imposible, señora—contestó vivamente el cardenal.—Guarde usted su oro. Nuestra obra perdería su carácter; ya no sería nacional.

Y el arzobispo tenía razón. El pueblo ha justificado su confianza. Las ofrendas han llegado de todos los centros sociales y al lado de las suscripciones ordinarias se ha visto regalo de todas clases: anillos, pulseras, prendedores, multiplicados sacrificios del lujo, del bienestar, de la coquetería, ¡de la vanidad!

He aquí la fuente misteriosa de los 24 millones recibidos, como de aquellos que son aún necesarios para la conclusión del edificio.

DEL ROSARIO DE NUESTRA SEÑORA.
LEON PAPA XIII.

(Continuación.)

El designio de tan preciosa misericordia, cumplido por Dios en María y confirmado por el testimonio de Cristo, desde el principio fué acogido con suma alegría por los santos Apóstoles y los primeros fieles: así sintieron y enseñaron los venerables Padres de la Iglesia; uniéronseles unánimemente todas las naciones de la edad cristiana, y cuando la memoria y las letras callan, de todo pecho cristiano sale una voz que lo pregona elocuentemente. Todo lo cual no tiene más razón y motivo que una fe celestial que con impulsión omnipotente y suavísima nos empuja y arrastra á María; y nada hay más natural ni nada se desea tanto como buscar un refugio en la protección y fidelidad de Aquella á quien podemos confiar todos nuestros propósitos y acciones, nuestra inocencia y nuestro arrepentimiento, nuestros tormentos y alegrías, nuestras súplicas y nuestras ansias; en una palabra, todos nuestros negocios; demás de todo lo cual, á nadie deja de animar la esperanza de que, aun las peticiones que serían acogidas con menos favor si fuesen presentadas por seres indignos, gracias á la mediación de la Santísima Virgen han de ser oídas por Dios con sumo favor y quedan atendidas. La verdad y dulzura de estos pensamientos traen al alma un consuelo indecible, y á la vez sugieren la mayor compasión hacia aquellos que, privados de la fe divina, ni honran á María ni la tienen por Madre, y también hacia aquellos otros que, participando de las santas creencias, son osados á tachar de exagerado y excesivo el culto que se da á María, hiriendo así grandemente la piedad filial de los cristianos.

La tempestad de males con que tan duramente está luchando la Iglesia, indica á todos los piadosos hijos de la fe la obligación estrechísima en que se hallan de rogar á Dios con redoblada insistencia, y de qué manera especial

han de esforzarse para dar á sus oraciones la mayor eficacia. Fieles á los religiosos ejemplos de nuestros mayores, recurramos á María Santísima Nuestra Señora, pidámosla auxilio como Madre de Cristo y Madre nuestra y clamemos concordes: *Muestra que eres Madre; por tí reciba nuestras preces quien por amor de nosotros consintió ser Hijo tuyo.*

Entre las diversas formas y manera de honrar á María Santísima las hay que deben ser preferidas, pues nos consta que son más eficaces y más agradables á nuestra Madre y Señora, por lo cual nos complacemos en señalar nominalmente el Santísimo Rosario y recomendarlo de un modo especial. La lengua vulgar designa á esta manera de orar con el nombre de *corona*, porque, reuniéndolas en un solo haz, recuerda los grandes misterios de Jesús y de María, sus alegrías, sus dolores y sus triunfos. La memoria de la piadosa contemplación de estos augustos misterios, meditados en un mismo orden, puede servir á los fieles de admirable auxilio para alimentar su fe y sostener las fuerzas del alma. Y en efecto, el entendimiento y la memoria de quien se acostumbra á orar de esa suerte vense atraídos hacia tales misterios con la más suave violencia, y como que le absorben y penetran, de modo que no puede reverenciar suficientemente la obra inenarrable de la Redención del género humano, consumada á tan subido precio por una serie de hechos admirables.

Ante esas pruebas de la infinita caridad, inflámase el alma en afectos de amor y gratitud, siente crecer y fortalecerse su esperanza y experimenta más vivos deseos de alcanzar la celestial recompensa que Cristo Jesús tiene preparada para los que se unen con El imitando sus ejemplos y participando de sus dolores. Esta forma de orar consiste en repetir palabras que proceden de Dios mismo, del Arcángel San Gabriel y de la Iglesia, y llenas de alabanzas y saludables peticiones, se repiten en un orden determinado y vario y producen continuamente nuevos frutos de Religión.

(Se continuará).



sante: remitido todo para dos nuevos Corcs.—D. J. F. de C., Lloret: recibido óbolo, mandado billetes.—D. A. P., Motril: recibido óbolos, remitido billetes y credenciales.—D. J. M.^a de B., Yecla: recibido abonos.—D.^a A. M., Cuacos, recibido óbolos, remitido billetes.—D.^a J. C., S. Felio Pallarols: notado difunta, cambiado nombres, recibido dos óbolos.—D.^a E. H., S. Fernando, cambiado nombre, remitido billetes.—D.^a D. G., S. Fernando: recibido óbolo.—D. V. T., Castellon: recibido óbolos.—Rdo. D. S. S., Palafrugell: recibido óbolos.—D. D. R., Sevilla: recibido abonos.—Rdo. D. J. C., Serrateix: recibido óbolos.—D. F. A., Leon: remitido Revistas y billetes.—D. P. de V., Vitoria: recibido óbolos y abono de billetes.

NOTA.

No se sortó el día de la Purísima como estaba anunciado; sobran 600 billetes que se acaban de distribuir, y luego se procederá á la adjudicacion de premios para los agraciados. Tendremos el gusto de avisarlo en el número siguiente y la satisfaccion de remitir á los afortunados los premios que les hayan cabido su suerte.

REGALOS.

Se ha recibido un magnífico tapete-colgadura para el púlpito, y graciosamente elaborado, de merino azul-celeste, con aplicaciones de batista blanca sobre bordado con zeda-torsales, de varios puntos y colores, y con lirios y rosas bordadas al realce. En el centro aparece como un escudo de Ntra. Sra. de Lourdes, prendido por dos guirnaldas y una como cinta blanca, brodada con las mismas aplicaciones de batista blanca, en donde se lee con gruesos caracteres bordados con torsales azules *Regina sine labe concepta*.

Unos manteles para el altar de la Gruta, de tela olanda, y guarnecidos con ancha puntilla de crochet.

“Venite,” y seis palmos de encaje ancho, hecho al cojín.

Un corporal, dos purificadores bordados, un lavabo y dos hijuelas, todo de tela batista de hilo, guarnecidos con finas puntillas.

Un elegante ramo formado con espigas de trigo, alelí, y rosas blancas y encarnadas, atado con ancha cinta de moaré blanca, y fleco de oro; para cubrir el pié de la Custodia.

Una toalla adamacada, de hilo, con un anchuroso fleco, elaborado á mano, de la misma toalla.

Un almohadon de damasco encarnado, con galon de oro, y borlones de zeda en los cuatro estremos.

Dos grandes oleografias; una representa la aparicion de la Sma. Virgen á S. Nonato, S. Pedro Nolasco y D. Pedro de Aragon recomendando la redencion de cautivos cristianos; otra á Maria Sma., sosteniendo al Niño Jesus, jugando con S. Juan Bautista sostenido por Sta. Elizabet.

Un cuadro con su marco y cristal, que representa el Congreso de Zaragoza.

Rogamos á la Virgen de Lourdes Catalan, premie á las bienhechosas y dadivosos, y mueva el corazon de muchos, que pudieran contribuir á la gran obra que se ha principiado en obsequio de Maria Inmaculada, y en beneficio espiritual de los devotos de Ntra. Sra. de Lourdes.

ADVIÉRTASE.

Esta Revista, evidentemente religiosa, se publica cada quince dias, al objeto de ofrecer amena y variada lectura, lamentar la devocio n del Rosario-Viviente, y dar instrucciones necesarias para el rezo de la más interesante de las prácticas religiosas. Su precio, el más cómodo á toda clase de personas es de 2 ptas. 25 cénts. cada año con derecho á una Misa en caso de defuncion. Bajo la direccion de un jefe de Quincena, que se llama Celador ó Celadora, se reunen 15, cuyos nombres se remiten á esta Administracion, y abonando 40 céntimos cada año por individuo, reciben una cédula que señala á cada uno el misterio que debe rezar todos los dias del mes; si á esto añade 80 centimos que suman 1 pta. 50 cénts. reciben cédula y Revista juntamente. Son innumerables las indulgencias que sganan con este místico ejercicio con el que se previene los defectos en que incurren algunos cristianos dejando de rezar el Rosario.

Dirijirse á esta Administracion, Romanyá de Ampurdá Gerona.)

Imp, de M. Campamar é hijos, calle de la Junquera, 5.